



LLANSÁ TIENE SOLUCIÓN



Perqué instalé mi granja en Llanés

DURANTE mucho tiempo había alimentado la ilusión de trasladarme a vivir en ésta y por ello me esforzaba por lograr encontrar una idea que me permitiera el logro de lo deseado y sobre la misma edificar el futuro en que quería vivir.

El suceso que relato fué el chispazo que alumbró mi razón y se presentó en las siguientes circunstancias.

Alrededor de las 20 horas de un sábado otoñal, día y hora aproximados, escogido para dar solaz al espíritu, saliendo de las preocupaciones y ajetreos de la fábrica. Hechos efectivos los emolumentos de los semanales, firmada la correspondencia, pasadas las últimas órdenes al personal de más confianza y colocado el abrigo que pacientemente mi señora me brindaba después de una para ella larga hora de espera, salimos dirección aquella noche para el cine. Precisaba para el día siguiente de una pequeña compra y entré en una tienda del barrio de la fábrica mientras yo me quedaba en la acera; salió algo alarmada con sus preocupaciones caseras preguntándome si adivinaba lo que costaba aquella pequeña bolsa que albergaba media docena de huevos ¡....! Realmente, aduje, es esto caro; procuraré aliviar tu presupuesto. Efectivamente, el lunes siguiente, desde mi despacho indagué, pregunté y al final compré 25 pollitas como palomas que me costaron la friolera de 1.625 pesetas. Con cariño las tratamos y pronto empezaron, con algarabía para nosotros, a rendir sus frutos. Estos fueron los comienzos.

Vino poco a poco el estudio de aplicar esta industria en Llanés, separando en lo posible, la atrac-

ción que indudablemente ejerce el bello paraje de mi tierra chica y concretándolo al posible rendimiento económico del mismo, y llegué al convencimiento, que aplicado al caso que me incumbía: LLANSÁ TIENE SOLUCIÓN. Enclavado en las cercanías de una espléndida zona agrícola y pecuaria, algo aferrada a las rutinas improductivas, es cierto, pero desconocedores, mejor, carentes del vigor de actualidad, cual es el remozamiento y selección de razas, con buen mercado para los productos, tanto por estar colidante con Francia, donde el coste de vida es más elevado, como asimismo por el floreciente turismo que irremisiblemente tiene que ir a más por las imponderables bellezas de todo nuestro litoral que seduce y más adelante, con la ayuda de Dios, atraerá más visitantes y en épocas económicamente más tristes, cual es invierno, por sus buenas combinaciones ferroviarias, no resulta lejos de los buenos mercados. A todo lo anteriormente expuesto añádase que Llanés goza de unas condiciones climatológicas envidiables. Razones como se ven, sanas, que me alentaron a lanzarme a instalar esta totalmente nueva industria en Llanés.

La creación de toda industria exige esfuerzos sin cuento, no sólo económicos sino también personales que sólo los avezados en las lides industriales pueden apreciar, pero sea a costa de lo que fuere, puedo modestamente indicar que Llanés, para su orgullo, tiene actualmente una auténtica granja avícola que, según expresión de una reciente orden ministerial, la reviste de importante significación y mejora de la avicultura nacional, al concederle, como se espera, el título de «Granja de Selección».

JOSÉ MALLOL PACARÉU